

Porque el disfrute es de quien lo trabaja

Diego Martín*



Visita guiada al Castillo de Chapultepec. Tomada de <http://oscsmexico.blogspot.com/2010/11/visita-guiada-al-castillo-de.html>

EL CONTEXTO MUSEOLÓGICO

EN AÑOS RECIENTES HEMOS VISTO CON AGRADO UNA REVALORIZACIÓN DE LAS ACTIVIDADES QUE los departamentos educativos realizan en el contexto de una museología moderna, o mejor dicho, a la luz de la Nueva Museología, que otorga al visitante un papel preponderante en tanto que la significación de los objetos y de los espacios de exhibición se establece en relación con su vivencia. La experiencia en el museo se ha convertido en un motivo central.

La Nueva Museología se consagra en 1971 durante la IX Asamblea del Consejo Internacional de Museos (ICOM), en la Mesa Redonda de Chile de 1972 y en las declaraciones de Quebec y Oaxtepec en 1984.¹ Esta postula que el museo debe constituirse como “un acto pedagógico para el desarrollo”, del que se desprenden tres nociones estructurales que la sustentan:

- El territorio sustituye al edificio. El museo no es más un repositorio que sólo conserva objetos, su función se extiende en un sentido histórico, geográfico y cultural en función de los actores del proceso.
- El patrimonio sustituye a la colección. Abre la reflexión colectiva sobre la elección de lo que es valioso y digno de exhibirse, y aporta criterios adicionales a los de los especialistas.
- La comunidad sustituye al público. Entran en juego vínculos entrañables entre los participantes, que se relacionan entre sí y con la exhibición desde lo emotivo.

Esta perspectiva actúa a favor de un modelo de museo que centra su atención en las personas y su mirada, que propone “ubicar al público dentro de su mundo para que tome conciencia de su problemática como hombre individuo y como hombre social”, porque el museo monolítico ha perdido sentido en tanto que la conservación de bienes culturales y la producción del conocimiento por sí mismos no responden a las necesidades de la ciudadanía, que es sobre la que debe actuar como agencia, en el sentido de una instancia que desarrolla una serie de acciones, un agente que responde a las necesidades de la sociedad.

Sin embargo, esto implica una transformación del museo público tradicional de historia o antropología, que además de cumplir con fines educativos, estéticos y científicos, debía hacerlo con los patrióticos desde su estatuto de museo-templo.² Esta relación puede leerse como un contrato en el que los especialistas deciden y ponen en escena lo que consideran que es mejor para el llamado “público”, que pasivamente recibe sus iniciativas.³

Por sus características, el museo-templo tiene la potestad de secuestrar el cuerpo del visitante y limitar sus movimientos y su capacidad para la libre exploración. La generosidad de algunos espacios y la grandilocuencia de las salas con sus discursos eruditos pueden hacernos sentir cuando menos ignorantes e intrusos al colocar los objetos de las colecciones a una distancia aún mayor que la existente entre la vitrina y el visitante.

No todas las vivencias implican un proceso significativo de aprendizaje, porque hay estímulos a los que simplemente no les damos importancia, lo que nos aleja de un diálogo o relación entre la persona y el estímulo. Así, cuando nos acercamos a las experiencias del público en el museo, nos enteramos que los encuentran fríos, ilegibles y demasiado complicados. El resultado es que el diálogo termina, y con él, nuestro deseo de repetir la experiencia o transmitirla a otros.⁴

* Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones del INAH.

¹ Ana Graciela Bedolla, “Experiencias institucionales de vinculación” en GACETA DE MUSEOS 47-48, tercera época, junio de 2009-enero de 2010. México, CONACULTA/INAH.

² Luis Gerardo Morales (Coord.) (1996), “Presentación” en “Nueva museología mexicana (primera parte)” en *Revista Cuicuilco*, vol. 3, núm. 7, nueva época, mayo/agosto 1996. México, INAH.

³ Alejandro Sabido Sánchez Juárez. “Museología nueva en museos viejos. El espacio museal como agente de cambio social y desarrollo” en GACETA DE MUSEOS 46, tercera época, febrero mayo de 2009, México, CONACULTA/INAH.

⁴ Ricardo Rubiales (2007), *Programa Nacional de Interpretación*. México, UNAM-DGAP.

En su *Manual de Museología*, Francisca Hernández dice que a las funciones tradicionales de conservar, exponer e investigar las colecciones, deben considerarse otras, dirigidas al público de los museos. Comunicación, difusión, el carácter educativo y el sentido lúdico, deben formar parte de la esencia y el sentido último del museo, ya que de otra manera se perdería la función primordial, que apunta al encuentro directo con el público.⁵

Una destacada colega menciona repetidamente en sus presentaciones y cursos que lo que debe gustar al visitante no es el museo en sí mismo, sino la experiencia en el museo, la experiencia de los públicos dentro del museo. La creación de espacios que faciliten el diálogo, la interpretación de los visitantes y la construcción de sentido se convierten en acciones pertinentes en la labor museística.

PERO, ¿POR QUÉ SOMOS ASÍ?

El origen de los servicios educativos en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) se remonta al año 1952, con el establecimiento del departamento de acción educativa en el antiguo Museo Nacional de Antropología, antes Casa de Moneda.

Sólo como dato histórico para contextualizar la importancia de este museo, es justo mencionar que Maximiliano de Habsburgo, que estaba muy interesado en las colecciones arqueológicas y naturales, trasladó en 1865 el primer Museo Nacional (1825) a este edificio.

Es ahí donde se gestó el primer departamento de acción educativa, creado con el propósito de complementar la educación escolar, y en la mejor tradición positivista, demostrar la verosimilitud del discurso histórico vigente del estado nacional. El proyecto educativo del 52 es el reflejo de los ideales de José Vasconcelos, que en su carácter de Secretario de Instrucción Pública hizo de los maestros rurales un ejército de paz, y de cada profesor, un “apóstol de la educación, según su propia metáfora de raíz católica, inspirada en el sacrificio de los misioneros del período colonial”.⁶

Con este mismo espíritu y empuje, los fundadores del departamento trabajaron a favor de la educación y el fortalecimiento de la identidad nacional. Desde hace más de 50 años, los fundadores de los departamentos de servicios educativos han trabajado con un gran espíritu y energía en favor de la educación y el fortalecimiento de la identidad nacional; sin embargo, este género de trabajo fue limitando la visión y competencia del área educativa, tanto al interior del gremio

⁵ Francisca Hernández Hernández (1998), *Manual de Museología*. España, Editorial Síntesis.

⁶ Diego Martín (2008), “Ways to the enjoyment of heritage. Education at INAH museums” en memorias del Simposio Internacional en Educación en Museos: *The role and prospect of exhibition related education program*. Seúl, Museo Nacional de Corea.



Visita guiada a personas con discapacidad auditiva.

como en el resto de la comunidad relacionada con el museo (investigadores, conservadores y cuerpo directivo), al ámbito del apoyo a la educación formal o escolarizada, lo cual ha sido una amarga y estigmatizada herencia que hasta nuestros días podemos constatar cada vez que se nos pide realizar proyectos “para los niños” o para vincular los programas educativos con los contenidos de los museos, como si esa fuera la función exclusiva de un departamento dedicado a la comunicación y la educación en un museo.

Si bien es indispensable considerar a estos públicos en su especificidad, no debemos descuidar la importancia de desarrollar estrategias de atención para los otros públicos (estudiantes de educación superior, familias, personas con capacidades diferentes, personas de la tercera edad, grupos indígenas y grupos marginales, entre otros), quienes también tienen necesidades de comunicación específicas y la oscura voluntad de encontrar en estos espacios algo del goce y disfrute que sospechan posibles, a pesar de un buen número de restricciones que limitan la experimentación y la libre exploración.

Los departamentos educativos han venido dando respuesta a las demandas del sector educativo con propuestas de trabajo vinculadas a la educación formal, pero también deberán considerar al museo como espacio para la educación no formal, entendida como la educación desarrollada en aquellos contextos en los que existe una intencionalidad educativa acompañada de una planificación de las experiencias de enseñanza-aprendizaje, pero fuera del ámbito escolar obligatorio, con la finalidad de subvertir la visión que los visitantes tienen del museo como espacio sacro o templo del conocimiento sólo accesible para los especialistas.

Buscar nuevas formas de acercamiento a los espacios museográficos se delinea como la labor del museo dialogal, noción en la que insistía el desaparecido museólogo mexicano Felipe Lacouture, que plantea un modelo de museo que se modifica con base en la recepción y experiencia del visitante, quien a su vez modifica su visión sobre el museo en un diá-

logo permanente de relectura y reaprendizaje sobre la experiencia de visita. Propone a través de la crítica y diálogo con la comunidad, los medios de apropiación para fomentar una cultura de visita más cercana a una exploración desenfadada que pueda borrar recuerdos menos gratos –como las visitas obligatorias para hacer la tarea en el museo, la copia de cédulas o el largo peregrinar por las salas con los compañeros de clase–, más cercana a una experiencia disfrutable, perdurable y enriquecedora para el individuo en su vida cotidiana, y un alivio ante la perspectiva de horizontes banalizados, hiper-simplificados y achatados por la cultura de masas en la que el ciudadano promedio vive inmerso.

Al trabajar con la mtra. María Engracia Vallejo como parte del equipo de Comunicación Educativa de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones del INAH, tuve la oportunidad de participar en la realización de proyectos a partir de un cambio de denominación de servicios educativos a comunicación educativa, con la finalidad de atender las necesidades de comunicación de públicos diversos a través de una variedad de estrategias que iban desde la generación de materiales de autoconducción (autogestión de la visita) hasta espacios educativos no convencionales en museos. Este fue el caso de nuestro primer proyecto realizado (hubo otras experiencias que no pasaron del papel) para la sala lúdica titulada “¿Qué hay detrás de las máscaras?”, que formó parte de la exposición permanente sobre máscaras del periodo clásico maya y la transmisión del poder entre las élites gobernantes.

Este trabajo nos dio la oportunidad de modificar, entre directivos y compañeros de otras especialidades de museos, la visión que había en torno a la educación en museos. Tomo como ejemplo de calidad la entrevista que le hice al coordinador nacional de Museos y Exposiciones del INAH, publicada en nuestro boletín del Programa Nacional de Comunicación Educativa, *La Vozinah*; declaraciones que no sólo nos bene-



Estas vacaciones los museos del INAH ponen en marcha talleres y cursos de verano.
Fotografía DMC INAH / M. Tapia.

ficiaron a nosotros como equipo de la Coordinación, sino al gremio –por lo menos dentro del INAH– para refrescar las propuestas de trabajo y la visión que sobre sí mismos tenían los asesores educativos en el contexto del museo.

Me dio mucho gusto observar cómo funcionaba esta área a todos los niveles. Un ejemplo de esto es la anécdota en la que un director de museo nacional se puso a escribir en el pizarrón su nombre cuando vio el alfabeto con glifos; vamos, que un gran académico como Felipe Solís cayera en esta invitación, en este juego, nos habla de una dinámica que no sólo involucra a los públicos infantiles/escolares, sino que, como era nuestro objetivo, llega a todos los niveles y a todas las edades... No son iniciativas que hayan surgido porque alguien se empeñó o porque alguien lo decidió, sino que en la Coordinación cada vez es más clara la visión de que la comunicación educativa es fundamental y que debemos incorporarla a la dinámica tradicional del museo.⁷

TRADICIÓN VS. INNOVACIÓN. ALGO HA CAMBIADO

Podríamos convocar en nuestro auxilio episodios memorables de la labor educativa dentro de nuestra institución, que van desde su fundación en 1952 –gracias a la anuencia del entonces director del INAH, Ignacio Marquina, para la conformación del Departamento de Acción Educativa, como lo narra Julio César Olivé⁸ hasta la presentación oficial del *Manual de Lineamientos Generales para las Acciones Pedagógicas en los Museos del INAH* durante la 12^a Camarilla de Experiencias, que se realizó el 28, 29 y 30 de septiembre de 2011, pasando por el cambio de denominación del Programa de Servicios Educativos al de Programa Nacional de Comunicación Educativa (posteriormente Subdirección de la CNME), a cargo de la mtra. Ma. Engracia Vallejo en 2003, periplo que deja en nuestra imaginación el son de un intenso batallar a lo largo de 60 años para transmitir el valor patrimonial en épocas más tempranas, y poner en valor y contribuir a la construcción del conocimiento de nuestros visitantes en otras más recientes.

Por una parte, la fundación del departamento nos remite a una época de trabajo educativo fuertemente vinculado con el ámbito escolar, en tanto que éste fue el espacio natural en el que se desarrolló. Me refiero al primer encuentro en el Castillo de Chapultepec entre la mtra. Luz María Frutos, profesora de la Escuela Nacional de Maestros, quien impartía clases de Historia de México e Historia de la Educación, y Don Silvio Zavala, director del INAH de 1946 a 1952, quien

⁷ Diego Martín Medrano. “Entrevista con... Los servicios educativos en palabras de José Enrique Ortiz Lanz” en *La Vozinah*, año 3, número 8, enero-abril de 2006. p.16-18.

⁸ Bolyf Cottom (Comp.)(2004), *Julio César Olivé Negrete. Obras escogidas*. 2 volúmenes. México, INAH.



Puerta de tierra, Campeche. Tomada de <http://camp.gob.mx/c15/c7/puerta%20de%20tierra/default.aspx>

se interesó por ofrecer visitas guiadas en los museos con el apoyo de maestros comisionados de la SEP.⁹

Si bien la tendencia de los museos de mantener fuertes vínculos con el sistema educativo nacional ha sido muy marcada durante años, hemos visto el surgimiento de otras actividades que marcan una diferencia notable con respecto a la vinculación curricular y el papel del museo, tan sólo como un complemento para la educación formal. Este cambio ha sido el resultado de la presión del público no escolar y del cambio paradigmático que tan lúcidamente describió Lauro Zavala en su texto “El paradigma emergente en educación y museos”¹⁰, en el que presenta un diálogo entre el paradigma tradicional y el emergente en los estudios y las prácticas de la educación museográfica, y en el que también se destaca el uso y conceptualización de los espacios museísticos desde la experiencia del visitante, al poner en juego la subjetividad, la intersubjetividad y el diálogo. Zavala concluye que la misión de los procesos educativos dentro y fuera de los espacios museográficos se resume en la posibilidad de que el visitante aprenda a reconocer esta forma de ver cualquier espacio y convertir cualquier experiencia cotidiana en una oportunidad para poner en juego su capacidad de sorpresa y

sus estrategias de recreación. En el cuadro 1 transcribo algunos puntos de este diálogo entre ambos paradigmas.

QUE DE DÓNDE AMIGO VENGO

En este punto, creo pertinente hacer una somera revisión de la historia reciente en torno a lo ocurrido en el área normativa dedicada a la dirección y supervisión de los proyectos educativos en el INAH para comprender sus transformaciones y estar mejor preparados para describir su probable derrotero.

En 1983, a través del Programa para el Desarrollo de la Función Educativa de los Museos se funda el Departamento de Servicios Educativos, Museos Escolares y Comunitarios, a cargo de Miriam Arroyo, con el propósito de fortalecer un área central que normara la mayoría de las acciones educativas del INAH, tomando como base los resultados de proyectos experimentales como “La Casa del Museo”, los museos escolares y locales, e impulsara la creación de museos con carácter autogestivo que fomentaran la participación activa de la población.¹¹

Para 1996, el entonces coordinador nacional de Museos y Exposiciones, Miguel Ángel Fernández, invita a Ana Graciela Bedolla a hacerse cargo del Programa de Museos Comunitarios y Servicios Educativos; apoya la realización de la primera reunión de Servicios Educativos en Querétaro y, al año siguiente, la organización de la primera exposición de los Servicios Educativos del Distrito Federal.

Posteriormente, María Engracia Vallejo encabeza, en 1999, el Programa Nacional de Servicios Educativos como un área

⁹ María Engracia Vallejo, Patricia Torres y Diego Martín, “Caminos de experiencia. Del departamento de Acción Educativa a la Subdirección de Comunicación Educativa” en *GACETA DE MUSEOS* 47-48, tercera época, junio de 2009-enero de 2010. México, CONACULTA/INAH.

¹⁰ Lauro Zavala (2006), “El paradigma emergente en educación y museos” en revista *Opción*, año/vol. 22, núm. 50. Maracaibo, Venezuela, Universidad del Zulia.

¹¹ Ana Graciela Bedolla, *op. cit.*

Cuadro 1

	Paradigma tradicional	Paradigma emergente
1	El museo es un apoyo que complementa la educación formal.	El museo ofrece una experiencia educativa independiente de la educación formal.
2	El objetivo de la visita es obtener conocimiento.	El objetivo de la visita es múltiple y distinto en cada experiencia concreta.
3	Lo esencial de una exposición es su contenido.	Lo esencial de una exposición es el diálogo que se produce entre el contexto del visitante y la experiencia de visita.
4	Las exposiciones aspiran a la objetividad.	El museo debe dar cabida a la subjetividad y a la intersubjetividad.
5	La experiencia educativa se produce al ofrecer al visitante una representación del mundo clara y convincente.	La experiencia educativa se produce cuando el visitante satisface sus expectativas rituales y lúdicas durante la visita.
6	La experiencia educativa durante la visita se reduce a la visión y al pensamiento.	La experiencia educativa durante la visita involucra las emociones y las sensaciones corporales.
7	La experiencia educativa se apoya en la autoridad de los expertos.	La experiencia educativa se apoya en la participación activa del visitante.
8	La experiencia museográfica consiste en recorrer la exposición dentro del museo.	La experiencia museográfica consiste en dirigir una mirada museográfica a cualquier espacio natural o social.

independiente de Museos Comunitarios, debido a las características de cada una, y dedica dos años a la elaboración de las guías para maestros del Museo Regional de Cuauhnáhuac en Morelos, del Museo Nacional de Antropología y del Museo Nacional de las Culturas, con base en un modelo que hasta la fecha puede reconocerse en publicaciones de este tipo.

Del 2002 al 2006, María Engracia Vallejo cambia el nombre y la línea de trabajo del Programa Nacional de Servicios Educativos al transformarlo en el Programa Nacional de Comunicación Educativa (PNCE), que tiene el propósito de “fomentar la atención diferenciada a los visitantes de los museos, a partir del conocimiento de sus características, expectativas, experiencias y opiniones, así como mediante la diversificación de actividades y servicios culturales y educativos”¹².

El Programa estableció una serie de acciones pedagógicas novedosas dirigidas a los educadores del museo para que diversificaran sus métodos de atención y propiciar la construcción del conocimiento de sus diferentes públicos. Era necesario modificar la experiencia de visita y pasar de una dedicada solamente a la obtención de información, a otra enriquecedora y participativa que facilitara un aprendizaje significativo.

Estas acciones provienen de distintas fuentes, que van desde los proyectos y sesiones de trabajo realizadas durante el Encuentro Nacional de Servicios Educativos y del evento conmemorativo de los 50 años de la fundación de los Servicios Educativos en el INAH, hasta la compilación de materiales didácticos y productos de talleres realizados en la red de museos del INAH.¹³

¹² *Lineamientos Generales de Trabajo para Museos 2001/2006*. Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones. México, CONACULTA-INAH.

¹³ Esta iniciativa fue parte del proyecto para presentar una exhibición de los trabajos más destacados de las áreas educativas de los museos del INAH durante algún momento del 2002 como parte de los festejos del 50 aniversario de la fundación de los servicios educativos.

Para este momento, el PNCE ya había establecido siete líneas de acción que delimitaron los proyectos concernientes a la función museopedagógica pertinente y relevante con respecto a su ámbito de competencia, que no era exclusivamente el escolar, sino la atención de diferentes públicos, entre ellos adultos, familias, personas con capacidades diferentes, adultos mayores, grupos de amigos. Dichas líneas son las siguientes:

- Materiales de divulgación, información e intercambio.
- Publicaciones educativas.
- Eventos académicos.
- Proyectos didácticos para apoyar exposiciones temporales y reestructuraciones.
- Proyectos educativos con otras instituciones.
- Programa de capacitación.
- Asesorías.

ODA A BOROLA

A partir de 2006, quedé a cargo del aún entonces Programa Nacional de Comunicación Educativa, trabajando con el equipo que había formado la mtra. Vallejo: Patricia Torres, Martha Robles, Citlalli Hernández, Patricia Herrera y Federico Padilla. Todos estos profesionales aportaron sus talentos para la realización de diversos proyectos, que fueron desde capacitaciones con complicados programas académicos para las “Camarillas de Experiencias”¹⁴ o talleres para visitas parti-

¹⁴ Las Camarillas son las reuniones de Servicios Educativos que inició María Engracia en 2003 con la visita al MUNAL, en la que se presentó a los participantes el proyecto “MUNAL 2000”. A la fecha se han realizado 12 Camarillas de Experiencias en torno a distintos temas relacionados con las mejores prácticas en torno a la Comunicación Educativa en los museos. A partir del 2006, las presentaciones y textos de las Camarillas se compilaron en formato electrónico y distribuyeron a las áreas educativas de los museos del INAH.



Visita guiada al Castillo de Chapultepec. Tomada de <http://oscurmexico.blogspot.com/2010/11/visita-guiada-al-castillo-de.html>

cipativas, hasta publicaciones para exposiciones temporales, la edición de *La Vozinah*¹⁵ o el diseño de espacios educativos no convencionales.

En concordancia con los objetivos del PNCE, en la subdirección hemos dirigido nuestros esfuerzos para promover entre los trabajadores de las áreas educativas el interés para diversificar las modalidades de atención y de los públicos a los que nos dirigimos; fortalecer el aspecto del museo como espacio para la educación no formal y terreno fértil para la experimentación de vivencias significativas; a insistir en la necesidad de transformar la visita guiada convencional en una experiencia participativa, y confiar en la autogestión como alternativa de corresponsabilidad entre la institución y la ciudadanía; sin embargo, no siempre ha sido fácil el desarrollo de nuestra actividad.

Congrego ahora a Doña Borola Tacuche de Burrón en voz del ilustre poeta y diplomático Hugo Gutiérrez Vega¹⁶, quien nos motiva con su ejemplo a continuar la ardua labor que

desarrollamos desde nuestras trincheras a pesar de malestares y dificultades:

...maestra en al arte de ir tirando, santa señora del descuarjague,
vas buscando la fortuna o, por lo menos, un magro desayuno.

Es de muchos conocida la situación propia de las áreas educativas en los museos: los retrasos en la entrega de información para la preparación de proyectos educativos, el recorte de presupuestos o las restricciones dentro de las salas de exhibición para realizar dinámicas con grupos son sólo algunos de los problemas que es necesario sortear.

Por otra parte, la presencia de los departamentos educativos de la red de museos se ha hecho sentir cada año con sus programaciones para el Día Internacional de los Museos (DIM) y para las vacaciones de verano. La entrega oportuna del programa de actividades de cada año con los formatos entregados a los museos por la Subdirección de Comunicación Educativa, nos ha permitido contar con la información que nos proporciona una perspectiva más clara sobre la oferta educativa en el INAH.

Las líneas de acción antes mencionadas han servido hasta la fecha para la planeación del programa anual de trabajo de la Subdirección de Comunicación Educativa, y eventual-

¹⁵ *La Vozinah* es el boletín de Comunicación Educativa del INAH. Existe en formato impreso y electrónico. Actualmente se encuentra hospedado en la sección de documentos en línea del ILAM (Instituto Latinoamericano de Museos), gracias al generoso apoyo de su directora, la sra. Georgina DeCarli. <http://www.ilam.org/comunicacion-educativa.html>

¹⁶ Hugo Gutiérrez Vega. "Oda a Borola Tacuche de Burrón (escrita en versículos chipocloudos y dedicada a la Barda Chachis Pachis Palomeque)".



MOANA. Tomada de http://papasdf.blogspot.com/2010_06_01_archive.html

mente para la redacción del *Manual de Lineamientos Generales para las Acciones Pedagógicas en los Museos del INAH*,¹⁷ publicado en 2010 por la SCE con el propósito de recopilar distintas herramientas didácticas y de unificar criterios en torno a la planeación y realización de los proyectos educativos.

Cada vez es más común encontrarnos con la planeación de visitas participativas y de actividades y talleres para diferentes públicos; durante Las Camarillas escuchamos cada vez a más personas interesadas en presentar sus trabajos a los compañeros o publicarlos en el boletín *La Vozinah*.

En vista de lo anterior, creo que debemos encaminar nuestros esfuerzos al inicio de la *desescolarización*, y no quiero decir con esto que debamos descuidar a los profesores y sus aulas llenas de niños ansiosos por descubrir algo digno de su atención en los recintos patrimoniales; en cambio creo que nuestro “socio para educar”, el sistema educativo, ahora debe colaborar con nosotros en una forma activa, de tal manera que concilie los objetivos curriculares y el desarrollo de competencias para la formación de ciudadanos preparados para solucionar problemas conscientes del papel que juegan en la construcción de una nación más justa y fraternal.

Los esfuerzos de las áreas educativas tienen ahora una visibilidad especial por la publicación de sus actividades en

la página electrónica del INAH y en la Agenda Cultural, pero es necesario que se hagan conscientes del papel que les toca desempeñar frente a un mundo que se mueve a alta velocidad a través de las computadoras y los dispositivos móviles, ansioso por las comunicaciones instantáneas; de que pueden contribuir, a pesar de la seducción que presenta la virtualidad, a rescatar la riqueza de las vivencias reales e interpersonales.

Mientras continuemos trabajando para alcanzar a nuestros públicos en sus expectativas y necesidades, debemos afinar nuestro oído para escuchar el rumor de los fundadores de las áreas educativas, que resuena por los pasillos de los museos como resuena la presencia de Borola por las calles de la Ciudad de México:

Con humor candoroso y vengativo, ya casi derrotada la ilusión
nos aferramos a esta furrís vidorria
tan poderosa, sí, que sigue y sigue a pesar de morimos.
Sigue en esta ciudad, fuerte señora, pues pase lo que pase
la vecindad enorme, México-Tenochtitlan, seguirá en pie
y este su sueño ilustre seguirá bailoteando el Cuchichí. ✚

¹⁷ <http://www.normateca.inah.gob.mx/?p=261>